

EDITORIAL
Natascha De Cortillas Diego

Alzaprima:

Palanca (barra).

Pedazo de madera o metal que se pone como cuña para realzar alguna cosa.

Alzaprima:

Ejercicio de levantar y sostener un cuerpo reflexivo y crítico en torno a las Artes Visuales, indagando e integrando los intersticios de toda exploración.

Enfrentar un proyecto editorial con diez números a su haber implica una lectura crítica de sus ediciones anteriores en miras de pensar las posibles proyecciones fundadas en las bases de sus políticas editoriales. Este ejercicio consciente, nos permite acceder y comprender los énfasis que se han levantando en estos siete años de trabajo 2010_2017, donde los sentidos y las coyunturas que encierra toda publicación, se van afinando a través de sus equipos de trabajo, sus ediciones y por tanto sus editoriales. Es así como el Departamento de Artes Plásticas de la Universidad de Concepción, al apoyar financieramente la revista, asume como parte de su proyecto educativo-cultural, colaborar con el conocimiento y socialización de la investigación y producción artística nacional e internacional. Conscientes de la competencia desigual con otras publicaciones académicas que nos tensionan frente a los sistemas de acreditación y cualificación que reditúan fondos para su continuidad y calidad, nos interesa desmarcar este modelo exponiendo un sello crítico respecto de sus consecuencias frente a la investigación artística.

Por ello, en las editoriales anteriores, se ha manifestado progresivamente un lugar descentrado desde donde sumarnos a la discusión académica en el arte (en sus saberes y prácticas), entendiendo que esta tentativa es siempre un accionarse y cuestionarse, un “entre y hacia fuera” de los grandes centros endogámicos del saber y el conocimiento que suelen uniformizar discursos, representaciones y prácticas. Por lo tanto, reconocernos desde el Sur abre posibilidades a relatos que subyacen allí como contenedores de historias o como puntos sustantivos en esta trama global.

Este lugar político, supone entonces pensar lo latinoamericano o lo regional bajo una discreción conceptual que siempre está en tensión con aquello que está fuera de él, aun cuando lo habita. No obstante, este ejercicio débil no solo nos reditúa en un afán de resistir, sino que nos dota de un cuerpo que día a día se levanta para ser leído y descifrado. Pues, allí donde la insistencia marca autonomía, donde el relato marca circunstancias y lo marginal establece presencia, se levanta un territorio capaz de dar imagen a los contextos que lo fundan. Como ejercicio editorial, los intersticios de la creación artística y cultural de un país, de una región o un territorio, implican un gesto que debiera exaltar ese ámbito diverso y adverso que define las fronteras de un trabajo resiliente, en que la precariedad releva una oportunidad. Este anhelo, sin duda, se repliega en un ejercicio constante de autoconstrucción que en estos diez números se ha hecho carne en su producción, apostando por comprender ese lugar cultural, ese cuerpo social y político que devela una escena en su complejidad.

Desde este contexto, en los artículos Teóricos, **Carolina Olmedo** propone, a partir de la obra *Didáctica de la liberación del artista* de Luis Camnitzer, la comprensión del proceso anticolonial que se viene gestando desde los años 70 en la región latinoamericana como un gesto de búsqueda propia y autonomía. Este mismo gesto es el que **Iraide Barzaga** evidencia en la obra de Roberto Bolaño, donde la imagen narrativa alza un discurso como denuncia y resistencia frente a los modelos violentos que dominan la acción de un sujeto autónomo. Este espacio de control y violencia también lo indagan **Mariairis Flores y Catherina Campillay**, haciendo una lectura de las tensiones que desarrolla el trabajo de Carlos Leppe en la escena cultural de los años 70 y 80 en Santiago de Chile, operaciones que desde el cuerpo y la fotografía instalan sentidos, relatos y lecturas que sitúan la desmaterialización de la obra en la esfera invisible del arte y la prensa. En este desmantelamiento estético **Jairo Moraga** se aproxima a los paisajes informales y frágiles que se erigen en los bordes urbanos de las ciudades chilenas, asumiendo allí la contradicción y ambigüedad de los modelos políticos actuales.

En la modalidad de Creación presentamos trabajos que interpelan sus contextos socio-políticos, mediante lecturas disimiles de los relatos normalizados y constituidos. Es así como a partir de un ejercicio arqueológico, **Catalina Correa** desarrolla diferentes prácticas de investigación en territorio, levantando archivos y vestigios del paisaje histórico-cultural de Coyhaique. Por su parte, **Rosa Valdivia** evidencia un traslado de sus metodologías de trabajo experiencial, desde y hacia el paisaje, movilizándose a sus contextos representacionales, investigando soportes, materialidades, composiciones, usos y prácticas que desembocan en propuestas museográficas templadas y limpias. A su vez, **Luis Montes y Meliza Rojas** trazan una lectura crítica de la fundación de la ciudad de Santiago, específicamente respecto de la invisibilidad del centro administrativo mapuche-inca donde acontece el hito fundacional de la ciudad. Ambos artistas releen esta acta histórica desplazada mediante el ejercicio del video, la acción y la instalación. Y, finalmente, **Adolfo Martínez** investiga las marcas que someten al paisaje cultural como un lugar de tránsito entre lo normalizado y el quiebre de ese *statu quo*, situándose en la calle como espacio de estar y transitar, movilizándose entre lo doméstico en un constante proceso de resignificación.